

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Significación subjetiva del trabajo en condiciones
de exclusión social**

Cecilia Soria

Presentación

El objetivo de la monografía será indagar con respecto a la forma en que la socialidad en la que el hombre se autoproduce, esto es, la forma en que las relaciones sociales, derivadas de la forma de producción y del lugar que se ocupa en el proceso productivo, afecta al desarrollo de las posibilidades genéricas de éste. La intención es, más particularmente, explicitar un marco conceptual apropiado para abordar la ontogénesis individual y dimensionar teóricamente los condicionamientos que en esta perspectiva, impone al hombre su pertenencia a los sectores más explotados de la clase trabajadora.

El reconocimiento de estos hechos tiene connotaciones ideológicas y políticas, por cuanto nuestra sociedad condena a cada vez más seres humanos a ver truncado el ejercicio de su esencia intrínseca, o, lo que es lo mismo, de su libertad.

Los Derechos Humanos, considerados inalienables, tienen la estatura de nuestra concepción del Hombre. De ahí la importancia de incorporar enfoques como el de Maslow, que postula la base biológica, el carácter *instintoide* e irrenunciable de la vida valorativa y espiritual del hombre.

Como expresa el mencionado autor, no es necesario recurrir a lo sobrenatural para explicar la emergencia de los Valores del Ser; estos forman parte de la naturaleza humana, deben ser considerados en cualquier definición de persona, aunque se manifiesten en toda su potencia en escasos individuos, dado que, como Maslow reconoce, hay aspectos de esta naturaleza que son más vulnerables y propensos a verse dañados o frustrados, no se actualizan con la fuerza de las necesidades básicas.

Si bien hay múltiples factores de carácter particular que ejercen este nocivo efecto, no se puede desconocer la existencia de un daño estructural, permanente, como el ocasionado por la condición de marginalidad social.

El problema en que la discusión pretende incursionar consiste en *la significación de la que es investido el trabajo,- en tanto objetivación directamente genérica del hombre-, por los sectores sociales que desarrollan su vida en condiciones de extrema explotación.*

Los objetivos específicos de la monografía son, pues:

- *Tentar una aproximación a una concepción de la “naturaleza humana” que incorpore las dimensiones consideradas relevantes.*
- *Analizar aquellos aspectos de la naturaleza humana que se ven directamente afectados por la pertenencia a los sectores más excluidos de la sociedad.*
- *Analizar la incidencia de la marginalidad social en los procesos de ontogénesis individual.*
- *Justificar la centralidad del trabajo en el modelamiento de la subjetividad y la variación de su significado subjetivo de acuerdo a la posición en el proceso productivo.*

A tal efecto se expondrá una concepción de la condición de marginalidad social así como una descripción de la actitud hacia la realidad y hacia sí mismos de quienes padecen tal situación, bien descrita por la expresión utilizada en trabajos del CIDC (Giudice, Inés et al, 1986): “sectores de extrema explotación”.

En la primera parte del trabajo se abordará la visión del mundo engendrada en condiciones de carencia aguda y permanente, y cómo este hecho da lugar a severas limitaciones en el desenvolvimiento de las potencialidades humanas.

A tal efecto se seguirán las investigaciones de autores tales como: Víctor Giorgi, Jorge Ferrando, Mirtha Marinoni, Nora Nilson, Ma. Luisa Scapusio.

Para el análisis de la variable “trabajo” o inserción laboral en la marginalidad se utilizarán los aportes de Horacio Martorelli, Agustín Canzani, Constanza Moreira, Rosario Aguirre y Alejandro Portes.

Para la indagación en los aspectos de la naturaleza humana que se ven cercenados por la exclusión social, -basada fundamentalmente en la precariedad, inseguridad y condiciones de dominación en las que se procura la subsistencia-, se volcarán las elaboraciones marxianas respecto de la ontogénesis social. Esta visión de la naturaleza genérica del hombre se entiende un eje analítico de interés para el abordaje de la marginalidad social.

Categorías como *objetivación, enajenación, individuación, libertad*, se consideran muy ricas.

Se incorporará además, el punto de vista marxista contemporáneo de Agnes Heller, en su “puesta a punto” de las mencionadas categorías desde un análisis de la vida cotidiana. Particular atención recibirán sus precisiones con respecto al trabajo.

Se pretende una profundización del análisis de los significados subjetivos con que inviste el hombre a los elementos constitutivos de su situación, de entre los cuales destacaremos la efectivización de sus posibilidades, aptitudes y capacidades a través de su exteriorización vital en la producción de la realidad social.

Bajo esta referencia teórica se analizará la misma cuestión que Oscar Lewis encara bajo la postulación de una “cultura de la pobreza”: las características conductuales de los sectores socioeconómicamente más vulnerables.

A fin de esbozar un concepto de hombre amplio, útil para la reflexión que se llevará adelante, se ha creído conveniente incorporar la visión de *persona* que asume Abraham Maslow, en particular su forma de entender las necesidades humanas: como un sistema jerarquizado en el que la emergencia de las necesidades superiores (relativas a la autorrealización y la trascendencia) están condicionadas por el nivel de satisfacción de las primeras.

Por otra parte el autor postula que las necesidades superiores son intrínsecas al ser humano, y que quien no puede acceder a ellas padece de una mutilación de su propia humanidad..

Se considera pertinente la confrontación y articulación de la perspectiva marxiana del hombre y la propuesta psicológica de Maslow, pues es posible hacerlas converger en un punto de vista teórico muy interesante.

Finalmente, se aportarán algunas elaboraciones de Jerome Bruner en torno a los procesos cognitivos en los niños pobres, entendiéndose la pobreza, según el autor, como concomitante con diversos grados de sentimiento de impotencia, matiz que será abordado con detenimiento.

El objetivo: encontrar o inferir las regularidades o los puntos de encuentro de estas perspectivas, discriminar y desagregar algunos de los elementos constitutivos del “hombre genérico” y a la luz de este, echar un vistazo al “hombre marginado”.

Se entiende importante rescatar la vivencia subjetiva de la actividad laboral de acuerdo a los ejes expuestos; se realizará pues, un breve análisis de entrevistas a personas que han vivido y trabajado en situaciones de extrema carencia.

Las conclusiones del trabajo se elaborarán destacando la articulabilidad de los conceptos ya aludidos, tales como *individuo*- de acuerdo al enfoque de Agnes Heller-, y persona *autorrealizadora*, de Abraham Maslow, así como de otras categorías conexas.

Se considerarán, además, las limitaciones que impone la vida cotidiana en condiciones de marginalidad para la consecución de una conciencia *para-sí*, también siguiendo el aporte helleriano con respecto a ésta.

Se profundizará, en base a este eje, en la aseveración de la autora de que una vida cotidiana pautada por la particularidad constituye una reacción ante una realidad alienada.

A esto se sumará el análisis de la incidencia del trabajo, (considerado como exteriorización vital del individuo, determinante, en buena medida, de su rol y lugar social y conformador de su subjetividad), en los fenómenos y procesos descritos.

I- CONSTRUCCIÓN DE UNA NOCIÓN DE MARGINALIDAD

I) 1- Revisión de algunos contenidos del término

La noción de marginalidad a la que se aludirá en este trabajo refiere a la forma de vida de quienes con este concepto han sido identificados en diversas investigaciones y reflexiones, algunas de las cuales serán utilizadas en la monografía, sin pretender adentrarnos en discusiones terminológicas, relativas a la pertinencia de tal denominación. Es válido, no obstante observar que el término es equívoco, pues puede conducir a una lectura de la realidad que no es la que se asume en este trabajo; por tanto, hacemos nuestras las palabras de Ma. Luisa Scapusio y Nora Nilson:

“...si bien el tema que se va a tratar es sobre la Psicología del marginado, que no nos lleve a confusiones considerando que ellos, los marginados, son los enfermos y nosotros, los que tenemos la suerte de no estar en el lugar de ellos, los sanos, sino que tanto ellos como nosotros estamos inmersos en un medio que nos enajena en distintas formas y por distintos mecanismos.” (Scapusio, Ma. Luisa y Nilson, Nora: 1985: 15)

Partiendo de la situación económica y ocupacional como condicionante primario, serán abordadas las condiciones culturales y psicosociales en las cuales y a través de las cuales estos sectores desarrollan su existencia.

Se parte de la premisa de que éstas, aún siendo dependientes de factores estructurales, adquieren relativa autonomía en el proceso que conlleva la perpetuación de la situación de marginalidad, así como presentan especificidades que las distinguen de las condiciones de existencia de otros sectores sociales.

Los sectores marginales, tal como serán conceptualizados aquí, comparten con la clase trabajadora la característica de contar como medio de vida con la venta de su fuerza de trabajo exclusivamente. Sin embargo, distinguiremos a la marginalidad dentro de la amplia categoría de “clase trabajadora” por una conjunción de características; entre ellas

recibirán especial atención las características ocupacionales como determinantes de su inserción económica y social.

Nos valdremos para describirlas de las elaboraciones de Alejandro Portes (1995), Rosario Aguirre (1986), Agustín Canzani (1986) y Horacio Martorelli (1986), quienes han profundizado en las características de la inserción laboral de buena parte de estos sectores.

Como veremos, informalidad laboral y marginalidad están estrechamente vinculados, y será por otra parte, el punto de vista que se privilegiará en la presente monografía.

Sin embargo, es válida la aclaración de que

“...la característica básica de la informalidad es la de no constituir un sector específico sino la de configurar una segmentación que cruza categorías sectoriales y ocupacionales. Se le considera como formado por trabajadores independientes y por pequeñas unidades productivas, enfatizándose las variables de tamaño y productividad” (Aguirre, op cit: 15).

De modo que teniendo presente que entre *informalidad* y *marginalidad* no existe una identidad ni mucho menos, sí existe una zona en la que ambos fenómenos se interpenetran y la misma reviste especial interés en el contexto de este análisis.

La autora señala que otra de las características de la actividad informal tiene que ver con la personalización de las relaciones de trabajo (Aguirre, op cit: 16), hecho que será objeto de reflexión en el momento de analizar la significación subjetiva de la inserción laboral en la marginalidad.

Portes, por su parte, señala tres grandes diferencias entre el proletariado formal e informal:

el proletariado informal no recibe salarios regulares, no recibe ingresos indirectos por seguridad social y sus relaciones con los empleadores no son contractuales, lo que

implica la carencia de deberes y derechos explícitos, entre otras cosas (Portes, Alejandro, 1995: 91)

Caracterizada la actividad informal por considerársela ampliamente representada en la marginalidad, se describirá la fuerza de trabajo del marginado siguiendo a Horacio Martorelli:

- en general no es calificada
- existen dificultades de arraigo en un empleo fijo
- el nivel de instrucción es bajo, impidiéndoles el desarrollo de sus habilidades
- el trabajo se desarrolla en malas condiciones en cuanto a remuneración y otros aspectos por la ausencia de organización sindical
- carencia de cobertura legal (Martorelli, op cit: 94)

A esta altura es evidente que se parta de la descripción de las condiciones de trabajo en la marginalidad, o del sector informal, se llega a un punto donde las variables que caracterizan ambos fenómenos convergen. Sobre este punto de convergencia se basa la concepción de marginalidad que interesa para la presente exposición.

Se alude a una situación permanente de deprivación económica, social y cultural que impide la satisfacción de las necesidades básicas biopsicosociales, y consecuentemente, el pleno desenvolvimiento de estas potencialidades.

La mencionada situación tiene su origen en la posición estructural de los marginados en la economía capitalista, que los sitúa fuera del proceso de producción industrial propiamente dicho, aunque funcional al mismo. Esta funcionalidad se hace efectiva cuando, a través de la inserción laboral en actividades informales, los marginados reducen los costos de consumo de la clase trabajadora formal, produciendo bienes y servicios más baratos y reduciendo los costos a las empresas a través de la subcontratación (Portes, op cit: 91)

Aunque la variable geográfica no es considerada definitiva de la condición de marginalidad, es menester reconocer que la población marginal ocupa frecuentemente espacios físicos marginales, periféricos; hecho que por otra parte es el más evidente testimonio de los procesos de agudo empobrecimiento, de ahí que fuera un eje de atención privilegiado en los primeros estudios que fueron efectuados acerca del fenómeno, durante la década del 60.

La ocupación de estos espacios, ya sea en la periferia de las ciudades o en lugares deteriorados y/o precarios del centro de la ciudad suele darse en condiciones de intrusión, de forma clandestina.

Estos hechos no son irrelevantes para el asunto que nos ocupa, pues determinan una forma de situarse ante un aspecto de la realidad cotidiana como es el ámbito ecológico en el que se vive y trabaja y la relación con el mismo.

Las características psicológicas relacionadas con el acontecer geográfico de las personas marginadas ha sido estudiado por Ma. Luisa Scapusio y Nora Nilson (Scapusio y Nilson, op cit:15).

Se observa la vivencia del entorno circundante al espacio que habitan como de un objeto persecutorio, en el que rigen pautas culturales, comportamientos y condiciones de vida que no se comparten. Se suma a esto la percepción del rechazo por parte del resto de la sociedad, fortalecido por prejuicios relativos a las causas de la marginalidad (falta de afección al trabajo, dejadez, etc.). Estos conceptos llegan a ser introyectados y aplicados a los semejantes. La autoimagen aparece pautada por la culpabilidad y el sentimiento de impotencia.

Estos elementos determinan una interacción con la sociedad global, de corto alcance, restringiéndose, la mayoría de las veces, a la relación laboral, ocupando además, los puestos menos valorados: servicio doméstico, recolección de residuos, obreros de baja calificación. Esto contribuye a la omnipresente desigualdad con otros sectores de la sociedad.

Las autoras identifican el origen de esta situación de relativo aislamiento autoprotector en el éxodo del campo a la ciudad, emergiendo allí la primera contraposición de modos de vida, lo que constituye una situación amenazante, ocasionando un repliegue, que sería transmitido generacionalmente.

Aparece entonces la tendencia a permanecer en el cantegril como forma de defensa, ocultando la marginalidad individual bajo el manto de la marginalidad colectiva.

Una forma de reducir la frustración es limitar el nivel de aspiraciones y privilegiar la comparación hacia abajo.

Por otra parte, la inestabilidad crónica en la inserción laboral y lo precario de las condiciones de trabajo, sumados a la hostilidad del medio, determinan una escasa capacidad de futurización; el proyecto de vida se limita al presente (Scapusio y Nilson, op cit: 18)

Destacan Jorge Ferrando y Mirtha Marinoni (Ferrando y Marinoni, 1985: 43) que el nivel de delincuencia es bastante bajo si se pone en relación con el grado de frustración e insatisfacción de las necesidades básicas; en la marginalidad predominan las tendencias masoquistas por sobre las sádicas.

Estos autores observan que existe escasa conciencia de los derechos, siendo percibidos como favores.

La inferioridad material y cultural se inscribe en una imagen propia devaluada.

Otra característica de quienes viven en condición de marginalidad es la “asunción de un rol socialmente adjudicado: son los que están para hacer, trabajar, producir bienes materiales, no para pensar, ya que otros pueden hacerlo por ellos.(Giorgi, Víctor, 1988: 121)

Se asocia a esto la precariedad en los mecanismos de simbolización, que como recuerda el mencionado autor, se originan cuando se aprende a mediatizar el deseo y recrear al objeto ausente. Giorgi se pregunta si este mecanismo puede desarrollarse cuando existe insatisfacción de las más apremiantes necesidades (Giorgi, op cit: 98)

Lo dicho contribuye a la manutención del círculo vicioso de la marginalidad, proporcionando tanto a marginados como no marginados, elementos para la naturalización de la situación.

Desde el punto de vista de quienes viven la situación de marginalidad, la realidad es percibida como algo estático, de ahí que los intentos para cambiarla no son frecuentes y aún pueden ser rechazados, como forma de resistencia al cambio; la experiencia de vida ha sido pródiga en frustración, de ahí que las ansiedades persecutorias y el miedo a la pérdida predominen, truncando esfuerzos participativos y organizativos.

La escasa autoconfianza tiene su correlato en la desconfianza hacia el otro y hacia el mundo (Giorgi, op cit: 101).

Vaya lo anterior como una visión sumaria del perfil psicológico de los grupos más excluidos de la sociedad.

Es importante destacar que aunque la literatura utilizada pertenece mayoritariamente al medio nacional, las teorizaciones de los autores se entienden extensibles al fenómeno de la exclusión social en la pobreza para las sociedades occidentales inmersas en el modo de producción capitalista, al menos.

No obstante, señalemos que Oscar Lewis arriba a conclusiones muy similares en sus investigaciones con sectores en los que ha podido identificar lo que llamó “cultura de la pobreza”, que no es otra cosa que una visión del mundo pautada por las limitaciones a las que se ha aludido precedentemente. Entre los rasgos que Lewis señala como pertenecientes a quienes viven en la cultura de la pobreza encontramos los ya aludidos con respecto a la marginalidad: bajo nivel de aspiración, orientación temporal básicamente dirigida hacia el presente, capacidad relativamente reducida de aplazar la realización de deseos o de planear para el futuro y sentimientos de marginalidad, impotencia, dependencia e inferioridad (Lewis, Oscar, 1964: 50).

I) 2- Algunas consideraciones sobre el concepto de cultura

Clifford Geertz define a la cultura de la siguiente manera:

“Cuando se la concibe como una serie de dispositivos simbólicos para controlar la conducta, como una serie de fuentes extrasomáticas de información, la cultura suministra el vínculo entre lo que los hombres son intrínsecamente capaces de llegar a ser y lo que realmente llegan a ser uno por uno. Llegar a ser humano es llegar a ser un individuo y llegamos a ser individuos guiados por esquemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas” (Geertz, Clifford: 1973: 57).

y luego:

“En suma, somos animales incompletos o inconclusos que nos completamos o terminamos por obra de la cultura, y no por obra de la cultura en general, sino por formas en alto grado particulares de ella: la forma dobuana y la forma javanesa , la forma hopy y la forma italiana, la forma de las clases superiores y la de las clases inferiores, la forma académica y la comercial”¹ (Geertz, op cit:55).

Al encontrarnos con regularidades en las atribuciones de sentidos y significados en quienes viven en la exclusión, se evidencia la existencia de una modalidad de la cultura. Otro tema es que en la “cultura de la pobreza” predomine el componente adaptativo, cuando no defensivo, por sobre los aspectos creativos que inciden en la generación de toda pauta cultural.

Al respecto dice Lewis:

“La cultura de la pobreza es tanto una adaptación cuanto una reacción de los pobres frente a su posición marginal en una sociedad capitalista estratificada en clases y de alto nivel de individuación. Representa un esfuerzo para combatir la desesperanza y la

¹ Subrayado nuestro

angustia motivadas por la improbabilidad de triunfar de acuerdo con los valores y las finalidades de la sociedad general” (Lewis, op cit: 47).

y agrega:

“... me parece que en general se trata de una cultura relativamente superficial. Hay una gran dosis de pathos, sufrimiento y vacío entre quienes viven en ella.

La cultura de la pobreza no representa un punto de apoyo sólido ni procura satisfacciones a largo plazo, y al estimular la desconfianza aumenta la impotencia y el aislamiento. En verdad, la pobreza de la cultura es uno de los aspectos decisivos de la cultura de la pobreza” (Lewis, op cit: 55).

II) CATEGORÍAS MARXISTAS CONSIDERADAS CENTRALES

II) 1- Enajenación

La situación de sobreexplotación descrita, caracterizada por la inseguridad permanente de ocupación e ingresos, la carencia de recursos para la satisfacción de necesidades básicas, da lugar a una forma de vida signada por la preocupación por la supervivencia (Giorgi, op cit: 90), adquiriendo este factor, preeminencia por sobre otras motivaciones.

Se parte de la premisa, siguiendo a Giorgi, de que el proceso de constitución del psiquismo en los sectores marginales tiene caracteres distintivos y que esto da lugar a determinadas modalidades vinculares y por ende a conductas, determinadas por la estructura social pero a la vez ejerciendo influencia sobre ella.

En este contexto de análisis se considera fecundo incorporar el concepto de alienación. Es menester aclarar que la búsqueda de conexiones entre ambos enfoques es una elección teórica, no responde a la ignorancia de la presencia de la alienación en la práctica de los demás sectores sociales, sí a la presunción de que entre los más excluidos – en razón de la permanencia o estructuralidad que adquieren las limitaciones con las que se forja la subjetividad-, la superación de la condición de alienación es una tarea más ardua.

El término será utilizado como sinónimo de enajenación. José Ferrater Mora (1983: 131) al definir el concepto en su *Diccionario de Filosofía Abreviado*, hace referencia a que para Hegel la conciencia alienada es aquella que se experimenta a sí misma como separada de la realidad a la cual pertenece; es la conciencia “escindida”, viviendo en sentimiento de desgarramiento y desposesión y agrega:

“El término «enajenación» puede usarse en un sentido muy general como todo estado en el cual una realidad se halla fuera de sí en contraposición al ser en sí” (Ferrater Mora, op cit: 131)

Sobre la base de la interpretación idealista de Hegel –para el cual todo el mundo objetivo es el espíritu enajenado-, Marx elabora su concepto de enajenación deslindándolo de los aspectos metafísicos.

Para Marx, la enajenación tiene su origen en la división del trabajo y la propiedad privada. Estos fenómenos expresan por tanto, las contradicciones en cierta etapa del desarrollo de la sociedad.

En estas circunstancias, las actividades humanas, así como los efectos y productos de las mismas y las relaciones sociales engendradas en el proceso, se autonomizan con respecto al hombre; éste pierde el dominio sobre ellas y llegan a aparecersele como impuestas, o como efecto de fuerzas sobrenaturales.²

La enajenación en el sentido marxista, define pues, "...al proceso y los resultados de la transformación de los productos de la actividad humana (tanto práctica: productos del trabajo, dinero, relaciones sociales, etc., como teórica) así como a las propiedades capacidades del hombre, en algo independiente y que los domina; en segundo lugar, la transformación de cualesquiera fenómenos y relaciones en algo distinto de lo que son de por sí, la defomación y desvirtuación en la conciencia de los individuos de sus relaciones vitales reales.³

Marx analiza detalladamente la alienación en el trabajo en un doble sentido:

- el obrero en relación con el producto de su trabajo: en la medida en que el trabajador se relaciona con el objeto de su acción como con un objeto extraño, hecho cosa. El producto, objetivación de su actividad, pertenece a otros y para el propio trabajador significa privaciones y necesaria servidumbre en relación a quien se apropia del fruto de su trabajo a cambio de los medios para subsistir; esto es, de los medios que permiten su perpetuación como trabajador.

² Diccionario de Filosofía, Editorial Progreso: pág. 134.

³ op cit.

En estas condiciones de extrañamiento, “cuanto más se vuelca el trabajador en su trabajo, tanto más poderoso es el mundo extraño, objetivo, que crea frente a sí y tanto más pobres son él mismo y su mundo interior, tanto menos dueño de sí mismo es.” (Marx, Karl, 1932: 110)

- el obrero en relación con el acto de la producción. Dice Marx:

“En el extrañamiento del producto del trabajo no hace más que resumirse el extrañamiento, la enajenación en la actividad del trabajo mismo” (Marx, op cit: 112).

“esta relación es la relación del trabajador con su propia actividad , como una actividad extraña, que no le pertenece, la acción como pasión, la fuerza como impotencia, la generación como castración, la propia energía física y espiritual del trabajador, su vida personal (pues que es la vida sino actividad) como una actividad que no le pertenece, independiente de él, dirigida contra él. La enajenación respecto de sí mismo como, en el primer caso, la enajenación respecto de la cosa” (Marx, op cit: 114).

Aún Marx descubre una tercera dimensión del trabajo enajenado, que tiene que ver con el hombre en su condición de ser genérico.

El hombre es un ser genérico “porque se relaciona consigo mismo como el género actual, viviente, porque se relaciona consigo mismo como un ser universal y por eso libre”. (Marx, op cit: 114)

La universalidad del hombre reside en que hace de la naturaleza no sólo un medio para su subsistencia, sino que ésta es la materia, el objeto y el instrumento de su actividad vital.

Puesto que el trabajo enajenado convierte a la naturaleza en algo extraño al hombre y hace a éste ajeno a sí mismo, a su propia actividad vital, también lo hace al género.

Resulta de ello que la vida productiva, esencia de la vida genérica del hombre, aparece como instrumento para sustentar la vida física, cuando es en esta determinada forma de actividad vital que se halla el carácter distintivo de la especie. El hombre se afirma como ser genérico en la elaboración del mundo objetivo (Marx, op cit: 115 y 116).

Por otra parte, la enajenación del hombre en cuanto al trabajo, a su vida genérica, determina la enajenación del hombre con respecto al hombre (Marx, op cit: 117).

El autor concluye fuertemente: “...toda la servidumbre humana está encerrada en la relación del trabajador con la producción y todas las relaciones serviles son sólo modificaciones y consecuencias de esta relación”⁴ (Marx, op cit: 121).

Esta conclusión se asume como guía y eje de este trabajo. Se entiende que de ella se derivan consecuencias importantes.

Lo expuesto se considera particularmente aplicable a la vida productiva en la marginalidad.

Sin embargo, siguiendo la argumentación previa, es posible establecer la globalidad del fenómeno de la alienación.

El capital es, en palabras de Joseph Gabel “un objeto material y al mismo tiempo, el centro de cristalización de relaciones humanas”. (Gabel, Joseph, 1970, 144).

El autor expone el pensamiento de G. Lukács, quien expresa que las relaciones económicas y la impresión que estas producen en las relaciones interhumanas pierden su carácter histórico y relativo en un mundo reificado⁵, apareciéndose como fenómeno natural, eterno.

Otras manifestaciones de la deshumanización de este mundo, son la preponderancia de los aspectos cuantitativos por sobre los cualitativos; el trabajo es un fenómeno cuantitativo, expresándose como “una cierta cantidad de tiempo necesario para la producción,” desplazando así a la “actividad creadora viviente” (Gabel, op cit: 146).

⁴ Subrayado nuestro

⁵ Reificación: “La reificación es la aprehensión de fenómenos humanos como si fueran cosas, vale decir, en términos no humanos, o posiblemente supra- humanos. Se puede expresar de otra manera diciendo que la reificación es la aprehensión de los productos de la actividad humana como si fueran algo distinto de los productos humanos, como hechos de la naturaleza, como resultado de leyes cósmicas, o manifestaciones de la voluntad divina. La reificación implica que el hombre es capaz de olvidar que él mismo ha creado el

El universo reificado es además, un universo atomizado:

“...la personalidad se degrada a ser espectador impotente de lo que ocurre con su propia existencia de partícula suelta, inserta en un sistema ajeno. Por otra parte, la descomposición mecánica del proceso de producción desgarrar los vínculos que en la producción «orgánica» unían a los sujetos singulares del trabajo en una comunidad. La mecanización de la producción hace de ellos, también desde este punto de vista, átomos aislados abstractos, los cuales no son ya copartícipes de un modo orgánico inmediato, por sus rendimientos y actos de trabajo, sino que su cohesión depende cada vez más exclusivamente de las leyes abstractas del mecanismo en el que están insertos y que media sus relaciones” (Lukacs, Georg, 1923: 132).

Por su parte, Gabel aclara la relación existente entre expresiones tales como *pensamiento no dialéctico*, *falsa conciencia*, *reificación* y *alienación*:

“De hecho, se trata de una misma realidad vista desde ángulos diferentes. Como experiencia vivida, colectiva, de la reificación, la falsa conciencia no es más que el pensamiento no dialéctico en la escala de los grupos sociales” (Gabel, op cit: 148)

Para Castoriadis, esta realidad sería aquella resistente a la *elucidación*, definido el término como “el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan” (Castoriadis, Cornélius, 1989: 30).

mundo humano, y además que la dialéctica entre el hombre, productor, y sus productos, pasa inadvertida para la conciencia.” (Berger, Peter, y Luckman, Thomas, 1968: 116 y 117).

II) 2- Particularidad y Genericidad

Categorías Conexas

Se expondrán algunas categorías trabajadas en profundidad por Agnes Heller (Heller, Agnes, 1970) referentes a las posibles formas de conciencia social.

La autora incursiona en las posibilidades de desenvolvimiento de las mismas de acuerdo a las características de las formaciones económico sociales y al lugar que en ellas ocupa el individuo.

La presente monografía pretende analizar aspectos de esta misma temática, por lo cual las conceptualizaciones de Heller se entienden insoslayables.

Las categorías aludidas serán, en primer lugar, definidas.

Ser- en- sí: “por lo que respecta a la naturaleza, es ser- en- sí todo aquello que aún no ha sido penetrado por la praxis y por el conocimiento” (Heller, op cit: 227).

Marx efectúa una distinción entre clase- en- si y clase- para- sí. La primera categoría consiste en la clase simplemente existiendo, asumiendo el papel asignado en la división del trabajo y la relación dada con los medios de producción. La segunda, en tanto, es aquella que identifica el lugar que ocupa en la estructura social y reconoce sus intereses de clase.

Las objetivaciones genéricas en sí constituyen inmediatamente la socialidad.

La sociedad se autoproduce organizando una estructura de objetivaciones en sí, como resultado de las actividades humanas.

“Cada uno en su vida cotidiana debe apropiarse de las objetivaciones genéricas en sí como fundamento necesario e ineluctable de su crecimiento, de su convertirse en hombre” (Heller, op cit: 228).

Agrega Heller “El reino del ser- en- sí es el reino de la necesidad” (Heller, op cit: 231).

Para- sí no es sinónimo de no alienación. “...es el grado, tipo y medida de la alienación los que deciden cuánto del momento en- sí y cuánto del para- sí está presente en ella” (Heller, op cit: 23).

“En el proceso de humanización las prácticas sociales adquieren este carácter [para- sí] en la medida en que permitan expresar contenidos decisivos para el desarrollo de la esencia humana” (Heller, op cit: 232).

Objetivaciones genéricas para- sí: Son aquellas que la socialidad no posee *necesariamente*. Las mismas requieren una relación consciente con el carácter genérico del hombre. Pertenecen a esta categoría la filosofía, la ciencia, la política, el arte.

“El para- sí constituye la encarnación de la libertad humana. Las objetivaciones genéricas para- sí son expresión del grado de libertad que ha alcanzado el género humano en una época determinada. Son realidades en las cuales está objetivado el dominio del género humano sobre la naturaleza y sobre sí mismo (sobre su propia naturaleza).” (Heller, op cit: 233)

El predominio del para sí se verifica cuanto más grande es la posibilidad que una formación social ofrece a los individuos de plasmar su propio destino.

El hombre deviene ser para sí desde el punto de vista personal en la medida en que puede participar de lo alcanzado por el género humano hasta ese momento, cuando tanto el trabajo como el consumo posibilitan el desarrollo del *particular*.

El hombre *individual*, a diferencia del *particular* ha llegado a constituirse en sujeto- para- sí, la personalidad se objetiva en sujeto para sí.

¿Qué distingue a este hombre *individual*, hombre para- sí, del *particular*?

“Todo hombre singular es un ser singular particular. Cada hombre viene al mundo con determinadas cualidades, aptitudes y dificultades que le son propias” (Heller, op cit: 35)

Por otra parte, puesto que toda cualidad humana es en definitiva, social, el particular es también el fruto del entorno social, que impone limitaciones y orientaciones a la conducta; el sujeto no puede menos que vivenciar e interpretar el mundo egocéntricamente, es decir, partiendo de su propio yo.

La perspectiva o punto de vista del particular es irrenunciable y tiene como objetivo inmediato la autoconservación.

El particular, en la compulsión por la autopropagación, desarrolla además, *motivaciones particulares*.

Cuando el punto de vista particular hace de móvil para el singular, encontramos la forma más elemental de la motivación particular (Heller, op cit: 40).

El grado de preeminencia de las motivaciones particulares, orientadas a la autopropagación, depende, en primer lugar, según Heller, de las circunstancias *en* las que se nace, y en segundo lugar, de aquellas *con* las que se nace. La autora entiende que el predominio de la particularidad es una *reacción* ante una realidad alienada.

Ante todo es preciso aclarar que la *individualización* es un proceso, un devenir, un gradual elevarse por encima de la particularidad.

La *individualidad* es la capacidad del singular de manifestar la *genericidad*.

Se aludió en el apartado anterior a la inversión entre fines y medios en la enajenación, en la que el hombre hace de su actividad vital como ente genérico – **la producción práctica del mundo objetivo-**, un medio para su existencia, aunque ésta constituye su esencia.

Dice Heller al respecto:

“ Puede haber siempre alguien que consiga no identificarse del todo con las necesidades de su propia existencia, no reducir su esencia, sus fuerzas esenciales, a instrumento de las necesidades de su existencia. *Por consiguiente, llamamos individuo a aquel particular para el cual su propia vida es conscientemente objeto, ya que es un ente conscientemente genérico.*” (Heller, op cit: 52, 53)

Según Heller, el *individuo* ya no asume como definitivas su propia unicidad, su ambiente, su comunidad. La autora distingue la bidireccionalidad de esta no aceptación, hacia sí mismo y hacia el exterior. Se trata pues, de “una acción recíproca consciente entre el *individuo* y su mundo” (Heller, op cit: 55, 56).

Esta dialéctica con el mundo, imprescindible en el proceso de devenir individuo, esto es, ente genérico consciente de tal condición, fue considerada por Marx en toda su dimensión:

“La apropiación de la realidad humana, su comportamiento hacia el objeto, es la *afirmación de la realidad humana*” (Marx, op cit: 152).

En el *individuo* existe pues, la voluntad, la motivación de plasmarse a sí mismo y al mundo; aspira a una vida que tenga sentido *para él*.

“El límite superior de esta conciencia es cada vez el nivel al que se ha desarrollado objetivamente la esencia humana en el interior de la sociedad determinada. El límite inferior, es siempre la *particularidad* del singular” (Heller, op cit: 53).

¿Cuál es el aporte de Heller al problema de la significación subjetiva del trabajo en condiciones de extrema explotación?

En primer lugar, el trabajo como práctica social, será objetivación genérica para-sí en la medida en que admita la expresión de contenidos decisivos para el desarrollo de la esencia humana, en palabras de la autora. En condiciones de sobreexplotación estos contenidos se pierden de forma casi absoluta.

Por otra parte, para quienes viven de su trabajo, éste tiene una especial representación entre las posibilidades de conducir su vida. De manera que, desarrollado en circunstancias exclusión y explotación, y no coadyuvando otros factores, es

prácticamente determinante para el singular con respecto a la probabilidad de alcanzar la condición de individuo, o ente genérico para sí.

II) 3- Objetivación: un concepto central

Esta categoría será abordada siguiendo en primera instancia a Carol S. Gould (1983) en su trabajo *Ontología Social de Marx*.

El autor utiliza el término *trabajo* como sinónimo de *objetivación*, evidentemente, tomando al primero en una acepción muy general y abarcativa, como elaboración del mundo objetivo.

Por el momento se asumirá esta identidad; posteriormente la categoría *trabajo* será discriminada y analizada en mayor profundidad.

Escribe Gould:

“Para Marx, el trabajo es una actividad de autocreación, o sea una actividad en la cual los individuos se crean a sí mismos o llegan a ser lo que son. Esta autocreación, sin embargo, no sucede de inmediato, sino más bien por medio de interacción con otros individuos y con la naturaleza. Marx califica a esta actividad como objetivación” (Gould, op cit: 75,76).

Esta actividad es, según se ha dicho, distintiva de los seres humanos. Los objetos son el producto del trabajo del sujeto sobre aquello que le es dado y devienen tales por la actividad de éste, es decir, derivan su significado de esta actividad, por la que el hombre transforma la realidad para satisfacer sus propósitos e intenciones. En esta medida el trabajo es autorrealización. La situación subjetiva del agente es diferente antes y después de este proceso, porque finalmente, crea un valor a partir de su actividad (Gould, op cit: 76,77).

Se ponen en juego durante la objetivación, la capacidad del agente para definir y realizar su propósito.

“Además, uno reconoce que una cierta clase de actividad , que llena dichos propósitos, está ahora a su disposición y llega a ser parte de su repertorio y por lo tanto se reconoce a sí mismo como una categoría diferente de agente, en posesión de nuevas habilidades o nuevos modos de acción. El agente llega a conocer esto de sí mismo (o de sí misma) al reconocer su nueva capacidad en el objeto, que ha creado por medio de esta nueva capacidad.

(...) Además, el agente se vuelve diferente por medio de esta objetivación, debido a que las circunstancias de su acción, o sea, el mundo en que actúa han sido transformadas y, ahora, presentan al agente una gama nueva de problemas y oportunidades que dan lugar a nuevos propósitos y nuevos modos de acción” (Gould, op cit : 78).

“... para realizar sus propósitos, el agente es eficientemente o productivamente causal, por una actividad formativa que da una forma a las condiciones” (Gould, op cit: 126)

Cuando la relación entre el sujeto y el objeto se vuelve externa, cuando el objeto no se revela al sujeto como propio, estamos en presencia de la enajenación.

La razón de dedicar al concepto de objetivación una atención particular consiste en el reconocimiento de su trascendencia en el proceso de autocreación humana y descubrir por tanto la profunda implicación de una relación en la que el objeto no se revela al sujeto como propio, esto es, se vuelve enajenada.

II) 4- La Libertad

Se expondrá el concepto de libertad marxiano por su vinculación con el de autotranscendencia en la objetivación eficaz, es decir, autorrealizadora y con la efectivización de la conciencia para-sí en el individuo. De hecho, individuo-

objetivación- libertad conforman una estructura conceptual cuya importancia para el presente trabajo se evidenciará posteriormente.

“Está claro que para Marx la libertad está íntegramente ligada a la objetivación, o sea, a la actividad creativa y productiva de los individuos.” (Gould, op cit: 145)

“Él sugiere que la libertad emerge cuando los individuos transforman urgencias naturales externas en objetivos que ellos mismos postulan” y que “la superación de los obstáculos es ella misma liberadora” (Gould, op cit: 146).

Marx postula que la libertad para expresarse en toda su magnitud necesita de dos condiciones: dominio de la naturaleza y relaciones sociales universales.

Ve a la libertad como autodeterminación, como un acto positivo, un proceso o una actividad que por otra parte, es conformadora de la naturaleza humana.

“Es un proceso de autorrealización, es decir, una libertad para realizarse a sí mismo, en que un individuo se crea a sí mismo o a sí misma proyectando posibilidades que llegan a ser las guías para sus acciones, donde la realización de estas posibilidades lleva a la proyección de nuevas posibilidades a fin de poder ser realizadas.”⁶ (Gould, op cit: 153)

La libertad es pues, la autotrascendencia por medio de la transformación del mundo.

La libertad abstracta es la capacidad para realizarse a sí mismo por medio de la actividad, en tanto la libertad concreta se efectiviza cuando el individuo realiza su proyecto (Gould, op cit: 153).

⁶ Subrayado nuestro.

III) LA CENTRALIDAD DEL TRABAJO

III) 1- El trabajo en Marx

La categoría *trabajo*, está incluida en la de *objetivación*. Esta última, según se ha dicho, consiste en **la actividad, propia del hombre, mediante la cual transforma al mundo objetivo de acuerdo a sus propósitos, creando y autocreándose en el proceso** (Gould, op cit: 75 y sigs.)

Marx distingue entre actividad de trabajo como *work*, objetivación directamente genérica, en la medida en que produce valores de uso, si además satisface una necesidad social, y encarna el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlos.

En caso de que la actividad no satisfaga ninguna necesidad social, o exceda el tiempo pertinente, definido socialmente, no estamos en presencia del trabajo como *work*, sino como *labour*, exclusivamente.

El trabajo como *labour* consiste en la ejecución de una tarea concreta, necesaria para la reproducción del particular.

Los productos del *labour puro* son aquellos que

“no llegan nunca a circular en la sociedad, no son nunca típica y generalmente utilizables por otros y, si esto sucede, se encuentran notablemente por debajo del nivel alcanzado en este período por la producción y distribución social”... (Heller, op cit: 126).

Work es el trabajo socialmente requerido no ejecutado necesariamente con el objetivo de la reproducción del particular, el énfasis está puesto en la *necesidad social*.

Work y *labour* son dos momentos de un mismo proceso de producción social, aunque en circunstancias especiales pueden darse por separado.

La distinción mencionada será incorporada al análisis para mayor claridad. “Trabajo” será utilizado como sinónimo de *labour* en razón de la habitualidad con que en este sentido es empleado el término en el lenguaje corriente, realizándose la aclaración correspondiente cuando sea se le atribuya un significado diferente.

III) 2- El trabajo como condicionante de la subjetividad

En páginas precedentes se ha expuesto la perspectiva marxiana según la cual el hombre se afirma como ser genérico en la elaboración del mundo objetivo.

Es el trabajo, en tanto actividad cotidiana necesaria para la supervivencia de las personas, el organizador y condicionante en elevada medida de otras actividades del particular.

Consiste en la actividad en la que repetidamente, día tras día el hombre aplica sus fuerzas humanas, -intelecto, voluntad, fuerza física-, y pone en acción sus posibilidades, conformándose en este proceso. El mismo contribuye a estructurar su conciencia, modela su autopercepción y posibilita o dificulta su autorrealización, la actualización de su potencial creativo.

Tal como expresa Víctor Giorgi, refiriéndose al aporte de Manfred Max Neef:

“Este autor diferencia las necesidades humanas esenciales de sus satisfactores. Y desde esta postura el trabajo podría ser considerado como un «satisfactor sinérgico», es decir, aquellos que no sólo tocan ciertas necesidades específicas sino que hacen a un conjunto de necesidades y, por lo tanto, juegan un papel fundamental en el proceso de autorrealización del hombre como tal. El trabajo no sólo tiene que ver con la subsistencia sino con la identidad, la creatividad, la seguridad, la participación, los procesos de comunicación, e integración, para citar sólo algunos de los aspectos sobre los cuales las características de la actividad laboral pueden estar repercutiendo positiva o negativamente” (Giorgi, Víctor, 1996: 25, 26).

Por otra parte, el trabajo que una persona desempeña siempre tiene una valoración social y este factor incide sobre la autopercepción del individuo como productor de la realidad

social, afectando su identidad y sentimiento de pertenencia a un colectivo – tanto al subgrupo de pertenencia ocupacional como a la sociedad global -.

Giorgi menciona en el trabajo citado que en el imaginario social el trabajo es un aporte a la sociedad a cambio del cual ésta reconoce a quien lo desempeña una serie de derechos, que efectivamente en nuestra sociedad están muy vinculados a la condición no ya de trabajador, sino de “trabajador formal”, tales como la cobertura de Seguridad Social .

El proceso productivo socialmente reconocido y valorado se presenta como una forma de vínculo con la sociedad, de posibilidad de intercambio activo con la misma y por tanto, de posibilidad de ser y sentirse “parte”. Estar excluido del proceso de producción social implica ser un ciudadano de *segunda categoría* (Giorgi, op cit: 25).

Por lo expuesto es de importancia capital analizar los condicionamientos que impone a la subjetividad la pertenencia a los sectores más explotados, en los que las relaciones de dominación vuelcan todo su peso, contribuyendo a estructurar el psiquismo, fortaleciendo el círculo vicioso de la *impotencia*.

En lo que sigue, este concepto se revelará preeminente.

Esta “impotencia” en los sectores que reproducen su particularidad en condiciones de extrema explotación, adoptando la denominación utilizada por Inés Giudice y otros (1986: 21), se manifiesta, en primer lugar, en la imposibilidad que experimenta la persona marginada, de asumir la responsabilidad económica de los suyos y proporcionar satisfacción a las más básicas necesidades, - vivienda, alimentación, salud-

“Esta situación socialmente determinada, genera fuertes sentimientos de culpa e inferioridad, que reforzarán la desvalorización de los roles laborales que debe desempeñar. Muchas veces, realiza trabajos infrahumanos, socialmente despreciados y hasta negados como «trabajo», confundiendo con la mendicidad. Esto encubriría la fantasía de que no es capaz de ganar su sustento, pudiendo aspirar sólo a lo que otro le da” (Giorgi, 1988: 92).

Ante estas condiciones, plantea el mencionado autor, se produce un “avasallamiento del Yo”, cuyas posibilidades para el manejo de la realidad se ven superadas (Giorgi, op cit: 94).

Si a este panorama le sumamos el hecho de que la subjetividad se configura “a través de la internalización de la constelación de roles que rodea al individuo (comenzando por los roles generacionales y sexuales básicos en la estructura familiar), así como de las modalidades vinculares que adoptan entre sí y para con el propio sujeto” (Giorgi, op cit: 120), es posible inferir el proceso de consolidación de una percepción propia y de la realidad a través de las generaciones que se desarrollan en las condiciones descritas como propias de la marginalidad.

Para profundizar al respecto se seguirán algunas ideas de Jerome Bruner.

III) 3- El aporte de Jerome Bruner

Jerome Bruner (1987: 145 y sigs), analiza algunos aspectos cognitivos del fenómeno de la pobreza que se entienden relevantes para el tratamiento de la temática que se aborda en este trabajo.

El autor contextualiza su estudio de la incidencia de la pobreza en el desarrollo infantil, destacando lo que considera distintivo de la misma en cualquier cultura en la que se encuentre. Halla elementos comunes a las diferentes *pobrezas*, cuya variabilidad reconoce:

“Hasta ahora hemos sostenido que la pobreza, al producir un sentido de impotencia, altera la lucha por alcanzar una meta y la solución de problemas, en aquellas personas a las que afecta, independientemente de que esta impotencia se produzca en un municipio deprimido de la clase obrera de Londres, entre los emigrantes kurdos de Israel, en un gueto negro, entre las madres esquimales de Groenlandia, abandonadas,

sin dinero y sin educación, en la culta Copenhague, o en medio de los Apalaches.”
(Bruner, op cit: 153)

Señala posteriormente en la obra citada que en el estudio de niños de diferentes sectores económicos se han encontrado tres influencias en relación con la pobreza:

- la ocasión de buscar metas y solucionar problemas.
- el aspecto lingüístico como instrumento de pensamiento, de control e interacción social, de planeamiento.
- el patrón de reciprocidad social

Obviamente, estas influencias se hallan interconectadas.

La atención se centrará a continuación en la primera. Con respecto a la misma explicita Bruner:

“...se refiere a la ocasión de buscar metas y de solucionar problemas, al estímulo para hacerlo y al manejo de los mismos; refleja diferencias en la medida en que uno se sienta impotente o poderoso y en la expectación realista de una recompensa al esfuerzo. Por *qué* lucha el niño, *cómo* resuelve el análisis de medios y fines, sus expectativas de éxito y fracaso, su enfoque del *retraso* en la gratificación, su *ritmo* para establecer metas: todas estas cuestiones no sólo son cruciales sino que afectan, además, su manera de usar el lenguaje, de prestar atención, de procesar información y otras” (Bruner, op cit: 147).

La siguiente pregunta que Jerome Bruner cita, de Patricia Greenfield (1968), aporta al contexto de esta monografía:

“Si una madre cree que su destino está controlado por fuerzas externas, y que no controla los medios necesarios para lograr sus metas, ¿qué implica esto para sus hijos?” (Bruner, op cit, 151)

Bruner expone posteriormente el resultado de estudios realizados:

“...cuanto más controlada externamente se sienta una madre, cuando su hijo tiene cuatro años, es más probable que el niño tenga un bajo CI y un bajo rendimiento académico, a la edad de seis o siete años.”(Bruner, op cit: 152)

A continuación consideraremos las conclusiones a las que arriban Bruner y otros autores (citados por éste) relativas al desarrollo infantil en la pobreza.

Se compara el uso del lenguaje en niños de clase media y baja, describiéndose el de éstos últimos como:

“...más afectivo y metafórico que formal o analítico en su uso, más orientado a lo narrativo que a una forma causal o genérica. Está más sujeto al lugar y a la afiliación, sirve a los intereses de una familiaridad concreta, más que a la generalidad, y está mas ligado al hallazgo que a la búsqueda”.

Y concluye:

“Ambas tendencias parecen reflejar el tipo de búsqueda de una meta de solución de problemas que son característicos de los que, sin protestar, han aceptado ocupar los papeles y posiciones más bajos de la sociedad, que constituyen a grandes rasgos la condición de pobreza” (Bruner, op cit: 162)

El análisis de Bruner de la incidencia de los elementos mencionados en el desarrollo del individuo, muestra, a mi entender, el paralelismo entre los procesos de la ontogénesis individual y social, analizada esta última en profundidad por Marx.

Revela los mecanismos sutiles que operan y efectivizan la afirmación general de que el hombre se autocrea en el proceso de trabajo, en tanto objetivación de sus facultades.

Este fenómeno es el correlato en la vida adulta de una *autocreación con relación al objeto* que tiene su lugar desde las más tempranas etapas del desarrollo humano.

La frustración o precariedad crónica en el ejercicio de esta actividad, cercena la posibilidad de expresión de la genericidad en el particular en forma severa.

En este sentido, Bruner aporta aún más:

“Alterar la participación del hombre en cualquiera de estos sistemas de intercambio [simbólicos, afiliativos y económicos] equivale a imponer por la fuerza un cambio en el modo en que el hombre conduce su vida. Porque son precisamente estos sistemas de intercambio los que hay que adaptar: lo que esperamos a modo de respeto, afiliación y bienes. En este punto, la pobreza se convierte en una cuestión crucial, porque la pobreza en la vida económica afecta la estructura de la familia, afecta nuestro sentido simbólico del valor, nuestra sensación de control. Pero más allá de los aspectos universales de la cultura, hay aspectos universales en la herencia que el hombre recibe de los primates. Los primates representan, hasta un grado extraordinario, la aparición de la curiosidad, el juego, la planificación, la previsión, y, por último, los modos de buscar, transformar, representar y utilizar la información, que caracterizan a la especie humana. Esta reseña nos ha demostrado, con toda seguridad, de qué manera **la esperanza, la confianza y una noción de futuro pueden afectar el andamiaje y la alimentación de estas capacidades. Si las condiciones impuestas por una cultura pueden modificar las esperanzas y reducir la confianza, seguramente ella puede modificar el uso de estos patrones de conducta típicos de la especie**”⁷ (Bruner, op cit: 166).

“...hay una contribución enorme al desarrollo cognitivo, que proviene factores que, a nivel superficial, no son cognitivos tradicionalmente, sino que son factores afectivos difusos: la confianza, la capacidad de controlar el ambiente, la esperanza en el futuro, y otros similares” (Bruner, op cit: 168).

Precisamente, se entiende pertinente recalcar que esta contribución es de tal magnitud porque no se trata de “factores afectivos difusos”, sino de factores que están íntimamente relacionados y hacen a la esencia de la praxis.⁸

⁷ Subrayado nuestro

⁸ **Praxis:** “Se refiere en general a la acción, a la actividad y, en el sentido de Marx, a la actividad libre, universal, creativa y autocreadora a través de la que el hombre crea, (hace y produce) y cambia (modela) su mundo humano e histórico y a sí mismo; una actividad específica del hombre mediante la cual se diferencia básicamente de todos los demás seres” (Bottomore, 1983:598).

Como corolario de las ideas de Bruner traemos a colación algunos comentarios de Ernest Bécker que contribuyen a articular éstas con el planteo de la monografía.

“... se puede ver con claridad que el individuo necesita posibilidades de acción autosatisfactoria en un mundo de rica experiencia. Cuando las posibilidades para esta acción se atascan y el sujeto no está armado con alternativas de conducta confiables, hay una renuncia, temporaria o permanente, a los poderes del yo” (Becker, Ernest: 1969: 155).

“Podría decirse, en verdad, que la existencia misma del objeto preciso es, en parte, función de los propios poderes de manipulación...” (Becker, op cit: 152)

y luego

“Abandonar los poderes ejecutivos es abandonar la humanidad, nada hay más simple y claro, ...” (Becker, op cit: 159)

El hombre se conoce, se transforma y reconoce a sí mismo en su objeto. El es su objeto, o bien en palabras de Adam Schaff :

“El hombre es un proceso, o dicho más claramente, el proceso de sus actos” (Schaff, Adam, 1967: 94).

El análisis de entrevistas a personas que proceden de la pobreza y han experimentado en su trabajo condiciones de sobreexplotación, es muy elocuente sobre la importancia de alcanzar las metas, de pobarse a sí mismo en el ejercicio del propio poder para transformar, en primer lugar las condiciones de vida, y sobre el cambio resultante en la autopercepción.

Encontramos expresiones tales como: “Este trabajo me dio la seguridad de que podía sacar adelante a mis hijos. Me tengo más confianza” (Chifflet, M., Martínez, A., Soria, C., 1997: 17).

Maslow señala la importancia de probarse a sí mismo en términos del fortalecimiento egoico:

“Hay que conjugar de algún modo estas conclusiones con la inevitabilidad de la disciplina, privación frustración, dolor y tragedia. Estas experiencias resultan convenientes en la medida en que revelan y actualizan nuestra naturaleza interior. Resulta cada vez más claro que estas experiencias guardan relación con un sentimiento de consecución, de fortaleza del ego y, en consecuencia, con un sentimiento de autorrespeto y autoconfianza saludables. Quien no ha conseguido, resistido y superado, sigue dudando de su propia capacidad de hacerlo” (Maslow, Abraham, 1973: 31).

Aún hay otro aspecto en que el trabajo del individuo guarda relación con la percepción de la propia potencia o valía; Maslow lo expone como “fidelidad a uno mismo”.

“Pero hay también otro elemento en la conciencia o, si queréis, otro tipo de conciencia que todos poseemos en grado fuerte o débil. Se trata de la «conciencia intrínseca». Se basa en la percepción inconsciente o preconsciente de nuestra propia naturaleza, de nuestro propio destino, de nuestras propias capacidades, de nuestra propia «vocación» en la vida. Insiste en que seamos fieles a nuestra propia naturaleza y no la neguemos por debilidad, conveniencia o por cualquier otra razón. Quien traiciona su talento, quien ha nacido pintor y en su lugar vende medias, el hombre inteligente que vive una vida estúpida, el que contempla la verdad y mantiene cerrada la boca, el cobarde que rinde sus fuerzas, todos ellos perciben en el fondo que se han hecho una injusticia a sí mismos y se desprecian por este motivo” (Maslow, op cit: 34)

Evidentemente, la pertenencia a sectores altamente explotados implica un casi obligatorio desconocimiento de esta “conciencia intrínseca”, no sólo en la medida en que esta se ve dificultada en su expresión por medio de la actividad laboral propiamente dicha, sino que además, la preocupación casi absoluta por la sobrevivencia coarta la manifestación de dicho impulso en otras áreas de objetivación del particular.

Se entiende importante incorporar la distinción de la actividad del trabajo de otras objetivaciones, en la percepción de los individuos, desde la visión subjetiva de los mismos. A tal efecto se comentarán las entrevistas analizadas por Constanza Moreira (Moreira, Constanza: 1986) en el marco de su estudio sobre los trabajadores informales.

Uno de los hallazgos de la investigadora es la dificultad que encuentran las empleadas domésticas para concebir su actividad como “trabajo”, incluso manifestándose en expresiones contradictorias como “...porque es un trabajo...., Bueno, sería lindo tener un trabajo.” (Moreira, op cit: 199)

Dice Moreira con respecto a estos casos: “...el trabajo supone una continuidad con ciertos atributos de los roles básicos y con la capacidad no específica para desempeñarlos” (Moreira, op cit: 200).

Esto se evidencia en los siguientes tramos de entrevistas que se transcriben:

“Es más lindo el trabajo de hotel porque en casa de familia uno es más fregona...yo también antes era muy huraña para trabajar, cuando yo trabajaba en Rivera que todavía no había trabajado en el hotel yo era muy así ...como en el tiempo de los esclavos. Pero después que empecé a trabajar en el hotel, parece que uno ve trabajar, que la gente somos todos iguales, que porque yo sea empleada no se me considera menos que a nadie...Antes me sentía tan desgraciada porque tenía que trabajar de sirvienta, ahora no, ya no.

Porque pienso que es un trabajo como todos...Eso lo aprendí en el hotel” (Moreira, op cit: 200).

Otra persona expresa refiriéndose al trabajo de auxiliar de servicio:

“Tiene diferencias...la limpieza de la casa se hace como reflejo, porque sos mujer. Acá no, acá lo hacés con técnicas, se aprenden técnicas”. y luego:

“el trabajo de enfermería es un trabajo duro, difícil... En el sanatorio lo reconoce el médico y la nurse. Pero particular no se lo reconoce porque se lo desconoce...hay una

responsabilidad...Para eso se estudia. Cuando se trabaja con médicos, aunque sea particular igual lo reconocen porque saben lo que es el trabajo.” (Moreira, op cit: 201)

Existen atributos que las entrevistadas sienten que caracterizan a su actividad como trabajo, aunque intervengan en ella, mayoritariamente, tareas que han desempeñado en su rol de mujeres y amas de casa, o como empleadas en casas de familia. Estos son, a juicio de quien escribe:

- el reconocimiento intersubjetivo de estar realizando una tarea socialmente necesaria, como una contribución de similar valía a la que otros realizan.
- la medida en que la ejecución de las tareas involucre la puesta en práctica de habilidades o capacidades específicas, superando el carácter espontáneo de la objetivación, en el que a la persona le resulta difícil medirse o superarse.

Globalmente, estos aspectos hacen al carácter ya mencionado del trabajo como “intercambio” con la sociedad, en ellos reside momento de *work*, cuya presencia puede ser reconocida por el trabajador.

Alfredo Moffatt reconoce el valor terapéutico del *labour* interpenetrado por el *work*:

“La tarea, cuando no es alienada, embrutecedora o monótona, es lo que nos organiza nuestra percepción de la realidad, nuestro ciclo semanal y es incluso, nuestro principal canal creativo. El tipo de tarea no podrá ser cualquiera, deberá estudiarse la producción de objetos que permitan un sentimiento de creación y al mismo tiempo, tengan valor social para su comercialización”.⁹ (Moffatt, Alfredo, 1980: 215)

Este fenómeno tiene su origen, a nuestro entender, en el hecho de que “...aunque el hombre no posea una esencia originaria, tiene una actividad original, una constante exteriorización de su interioridad, una manifestación objetiva de sí mismo, que se realiza

⁹ Subrayado nuestro

con otros¹⁰ dentro de una unidad compleja que no está estructurada, pero que los hombres van modelando y conformando.” (Gurméndez, Carlos, 1989: 180)

Esta exteriorización de sí mismo, está pues, mediada por la sociedad y este hecho es central en la definición de trabajo, dando cuenta de su importancia en la conformación de un hombre que se crea en la práctica social.

III) 4- La concepción del hombre en Maslow

Se expondrá la concepción del hombre en Maslow para posteriormente ubicar el significado del trabajo en su teoría.

Para Maslow la naturaleza humana es “neutral, premoral” y el desenvolvimiento saludable depende de que a esta naturaleza se le permita emerger sin limitaciones y cultivarse.

Sin embargo, el autor aclara que la misma no es “fuerte, dominante e inequívoca como el instinto lo es en los animales. Es débil, delicada, sutil y fácilmente derrotada por los hábitos, presiones sociales y actitudes erróneas a su respecto.” (Maslow, 1973: 30)

Existe en esta naturaleza del hombre, un sistema jerarquizado de necesidades: seguridad, protección, pertenencia, amor, respeto, autoestima, identidad y autorrealización. (Maslow, Abraham, 1983: 43)

La condición necesaria, aunque no suficiente para la emergencia de las necesidades de orden superior es un *cierto grado* de satisfacción de las previas en la escala. Aunque no es una regla, es más frecuente encontrar las necesidades superiores en quienes tienen satisfechas sus necesidades básicas.

Las necesidades de *identidad y autorrealización* se encuentran en un nivel diferente a las enumeradas previamente, que son consideradas por el autor como necesidades básicas o “de la deficiencia”.

¹⁰ Subrayado nuestro

La necesidad de autorrealización, en particular, se hallaría en un nivel medio, por cuanto es una necesidad propia del *yo*, que refiere a la “actualización de las potencialidades personales e idiosincráticas”.

Las personas que pueden experimentar este tipo de necesidades son capaces de conducir y dominar el mundo, son eficaces y pragmáticas, básicamente activas (Maslow, op cit: 355).

¿Qué características presentan quienes no tienen sus necesidades básicas satisfechas?

Son personas fácilmente embargadas por sentimientos de ansiedad, inseguridad, peligro, soledad, condena al ostracismo, falta de raíces o aislamiento.

Son personas que se sienten “desamadas, rechazadas y profundamente indignas”, con sentimientos paralizantes de inutilidad e inferioridad” (Maslow, op cit: 355).

Dice el autor:

“Todos estos apartamientos de la plena humanidad, de la plena eclosión de la naturaleza humana son pérdidas de la posibilidad humana, de lo que hubiera podido ser y tal vez pueda ser. La higiene y la profilaxis física y química tienen un pequeño hueco en este campo de la psicopatogénesis, pero nada son en comparación con el papel mucho más poderoso que desempeñan los condicionantes sociales, económicos, políticos, religiosos, educativos, filosóficos, axiológicos y familiares.” (Maslow, op cit: 54)

Finalmente, Maslow postula la existencia de un tercer tipo de necesidades, a las que denomina “metanecesidades”. Estas tienen su correspondencia con lo que Maslow denomina “Valores del Ser” y con ellos nos elevamos enteramente por encima de las motivaciones particulares.

Quienes acceden a este tipo de necesidades son personas “metamotivadas” por la necesidad de percibir y expresar valores tales como la verdad, belleza, bondad,

integridad, trascendencia de las dicotomías, perfección, justicia y demás (Maslow, op cit, 165).

La privación de los Valores del Ser genera “metapatologías”.

Dichos valores son de naturaleza *instintoide*, es decir, son necesarios para evitar la enfermedad y alcanzar un desarrollo y una humanidad plenos, y por tanto, la tendencia a su consecución debe hallarse incluida en cualquier definición de *persona*.

III) 5- El trabajo en Maslow

Se tratará a continuación la preeminencia del trabajo en las personas que Maslow denomina “autorrealizadoras”, es decir, aquellas que tienen sus necesidades básicas satisfechas (pertenencia, afecto, respeto y autoestima) y por lo tanto, están motivadas en niveles superiores o “metamotivadas”.

¿Qué caracteriza a las personas autorrealizadoras?

Presentan, como se ha dicho, “la necesidad de actualización de las potencialidades personales e idiosincráticas (es decir, identidad, Yo real, unicidad, autorrealización) (...), “tales personas viven en el mundo y se realizan en él. Lo dominan y lo conducen...” (Maslow, op cit: 336)

En la exposición que Maslow realiza de las tesis que conforman su “Teoría de la Metamotivación”, se destaca la importancia que para las personas autorrealizadoras tiene su trabajo, el lugar preeminente que ocupa en sus vidas. Por supuesto que este trabajo presenta características peculiares.

Se transcriben a continuación las tesis consideradas relevantes para la temática que nos ocupa:

Tesis II: “Tales personas se dedican a alguna tarea, llamada, vocación, trabajo querido («fuera de sí mismos»)”.

“Esa devoción y dedicación es por lo general tan marcada que bien se pueden usar los viejos términos de vocación, llamada, misión, para descubrir su apasionado, generoso y profundo sentimiento por su «trabajo»”

“Se tiene la impresión de que aman su trabajo y, además, de que “lo llevan en la sangre”; es algo para lo que están hechas, que es adecuado para ellas, incluso algo para lo que nacieron” (Maslow, op cit: 357, 358).

Tesis V: “En este nivel se trasciende la división entre trabajo y juego; los salarios, aficiones, vacaciones, etc. , han de definirse en un nivel superior”.

“Es decir que en una persona así en semejante situación no hay diferencia entre juego y trabajo. Su trabajo es su juego y su juego es su trabajo. Si una persona ama su trabajo y disfruta de él más que de cualquier otra actividad y está ansiosa de ponerse a trabajar, de volver al trabajo después de una interrupción, ¿Cómo podemos, entonces, hablar de «trabajo» en el sentido de algo que uno está obligado a hacer contra sus deseos? (Maslow, op cit: 361).

Tesis VI: “Tales individuos que aman su vocación tienden a identificarse con su «trabajo» (incorporándolo, introyectándolo) y a convertirlo en una característica definitoria del yo. Se transforma en parte del yo”.

“Si preguntamos a una persona así (autorrealizadora, amante de su trabajo): «¿Quién eres?» o «¿Qué eres?», contesta, a menudo, en términos de su «llamada»: «Soy abogado», «Soy madre», «Soy psiquiatra», «Soy artista», etc. Es decir, nos dice que identifica su llamada con su identidad, su yo” (Maslow, op cit: 364).

Tesis VII: “La tarea a la cual se dedican parece ser interpretada como expresión o encarnación de valores intrínsecos (más que como un medio para fines extrínsecos al propio trabajo, y más que como funcionalmente autónoma). Aman (e introyectan) sus tareas *porque* encarnan esos valores. Es decir, en última instancia, aman los valores más que el trabajo como tal.” (Maslow, op cit: 364)

IV) CONCLUSIONES

¿Qué conclusiones pueden extraerse, articulando la Teoría de la Metamotivación de Maslow con las elaboraciones marxianas expuestas?

En primer lugar que un yo fuerte tiende a, o necesita, de una exteriorización vital significativa que comprometa activamente sus propias fuerzas.

Pero esto no es una condición que se dé a posteriori, una vez conformado el yo, sino que durante este proceso, en los primeros contactos del niño con una realidad que se presenta como posible objeto de control, ya comienza a tener lugar, de formas elementales, esta dialéctica creación- autocreación.

Por otra parte, es posible convenir en que la individualidad llega a identificarse y revelarse en una actividad en la que confluyen atribuciones tales como asignación de sentidos y valores, forma de procurarse el sustento y el reto cualitativo a las propias capacidades, como es, en la vida adulta, el trabajo.

Este tiene pues, una incidencia importantísima en la subjetividad porque en él se ponen en juego, además del ejercicio de aptitudes y facultades, -las que de acuerdo a la naturaleza de la labor comprometen en diferente medida la singularidad personal -, la autopercepción en cuanto a la aptitud para lidiar con la realidad y satisfacer, a través de la actividad, en primer lugar, las necesidades de subsistencia y seguridad, ya que sobre éstas se asientan las demás.

Vale decir que en la actividad de trabajo confluyen aspectos de importancia tal que podemos convenir que en este orden de la experiencia humana es plausible experimentar buena parte del proceso que lleva desde la libertad abstracta a la libertad concreta, aquella en la que el hombre se trasciende a sí mismo superando obstáculos, alcanzando metas, transformando efectivamente su mundo.

En tanto, la precariedad crónica en el ejercicio de las propias facultades y en la actualización del sentimiento de “potencia individual”, cercena la posibilidad de desalienación y expresión de la genericidad en el hombre.

Los procesos de constitución y fortalecimiento del yo, acusan recibo de esta incidencia.

Es posible sostener que aquella inversión de medios y fines a la que Marx aludiera, en virtud de la cual aquello que es la esencia de la actividad del género humano se convierte en instrumento de la existencia del particular (Marx, 1932: 115 y 116), necesariamente ha de presentarse en quienes trabajan en condiciones de extrema explotación y exclusión social. En estas personas, el trabajo no puede elevarse a la categoría de *objetivación genérica para-sí*, pues la supervivencia de la particularidad adquiere preeminencia por sobre otras motivaciones.

El trabajo en la marginalidad no puede menos que orientarse, en la gran mayoría de los casos, a la satisfacción de necesidades básicas, no solamente de supervivencia, sino aquellas consideradas tales en la concepción maslowiana, como el afecto y la seguridad. El momento de *labour* de la tarea productiva es preeminente.

Esto es particularmente evidente, por ejemplo, en quienes desde temprana edad han desempeñado labores en las circunstancias que Martorelli (1986:94) y Portes (1995:91) destacan como específicas del desempeño laboral en la marginalidad y en la informalidad, respectivamente: escasa calificación y relaciones no contractuales con los empleadores.

La relación con los mismos se vuelve más personal y afectiva que en otras circunstancias, en detrimento de otros aspectos vinculados al desempeño laboral, del momento de *work*.

Es posible observar, incluso, una proyección de los roles parentales.

En este sentido podemos establecer un paralelismo entre estas personas “autorrealizadoras”, “metamotivadas” y aquellos particulares que Agnes Heller describe en detalle, como habiendo alcanzado la categoría de “individuos”, es decir, quienes

pueden encarnar en sus personas, la genericidad “para sí”, hallándose motivados para plasmarse a sí mismos y al mundo.

Cuando un ser humano no puede hallar una esfera de motivación superior, relacionada con su actividad, posee, de alguna manera, su “humanidad mutilada” en palabras de Maslow.

Es este un daño relevante causado al hombre por el ejercicio alienado de sus fuerzas.

Aunque se trate de un fenómeno global, en condiciones de sobreexplotación puede imponer un límite prácticamente infranqueable al desarrollo humano, generando, además, mecanismos de perpetuación sumamente resistentes.

Se trunca así la manifestación del Hombre Genérico, impidiéndose que al interior de amplios sectores sociales se manifieste la plenitud del “ser humano posible”, para el actual momento histórico.

BIBLIOGRAFÍA

- * Aguirre, Rosario, “Relaciones informales de trabajo: marco conceptual y principales características”, en Aguirre, Rosario et al: El trabajo informal en Montevideo, CIEDUR, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
- * Becker, Ernest, “La psicología social de Mills y la gran convergencia histórica en el problema de la alienación”, en Horowitz, Irving L, La nueva sociología *Ensayos en honor de C. Wright Mills*, Vol. I, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1969.
- * Berger, Peter y Luckman, Thomas, La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1968.
- * Bottomore, Tom (Ed.)
1983 Diccionario del Pensamiento Marxista, Madrid, Ed. Tecnos, 1984.
- * Bruner, Jerome, La importancia de la educación, Barcelona, Ediciones Paidós, 1987.
- * Canzani, Agustín, “El empleo informal: una visión desde los trabajadores”, en Aguirre, Rosario et al: El trabajo informal en Montevideo, CIEDUR, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
- * Castoriadis, Cornelius,
1989 “La institución imaginaria de la sociedad”, en Colombo, Eduardo, El imaginario Social, Montevideo, Nordan Comunidad, 1993.
- * Ferrando, Jorge y Marinoni, Mirtha, “Psicología del Marginado”, en Astori, Danilo et al: Los marginados uruguayos, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, Temas del Siglo XX, 1986.
- * Ferrando, Jorge y Marinoni, Mirta,
1985 “Algunos mitos en relación a la marginalidad”, en Ferrando, Jorge et al: Psicología 1986 del Marginado, Montevideo, IPRU, Ediciones Técnicas, 1989.
- * Ferrando, Jorge y Regent, Cecile, “Marginalidad. Multiplicidad de enfoques y definiciones”, en Revista Uruguaya de Trabajo Social, E.P.A.L, Montevideo, Año 3, nº 9.
- * Gabel, Joseph, Sociología de la Alienación, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1970.
- * Geertz, Clifford,
1973 La interpretación de las culturas, Barcelona, Ed. Gedisa, 1992.
- * Giorgi, Víctor
1988 Vínculo, Marginalidad, Salud Mental, Montevideo, Ed. Roca Viva, 1992.

- * Giorgi, Víctor, ponencia presentada en el Panel : “Crisis, Trabajo y Subjetividad en la actualidad”, organizado por la Escuela de Psicología Social Enrique Pichón Riviere, Montevideo, noviembre de 1996
- * Giudice, Inés, “Aportes para un trabajo con sectores de extrema explotación” en Notas sobre Cultura y Sociedad nº 3, Montevideo, CIDC, mayo de 1986.
- * Gould, Carol S., Ontología social de Marx, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- * Greenfield, Patricia M., “Oral or written language: The consequence for cognitive development in Africa an the United States”. Simposio sobre Cross- Cultural Cognitive Studies, American Eduacational Research Association, Chicago, 9 de febrero de 1968.
- * Gurméndez, Carlos, El secreto de la alienación y la desalienación humana, Barcelona, Ed. Antrophos, 1989.
- * Heller, Agnes
1970 Sociología de la Vida Cotidiana, Barcelona, Ediciones Península, 1994.
- * Lewis, Oscar, La vida, México, Ed. Joaquín Mortíz, 1964.
- * Lomnitz, Larissa A. de
1975 ¿Cómo sobreviven los marginados?, México, Ed. Siglo XXI, 1989.
- * Lukacs, Georg,
1923 Historia y conciencia de clase *Ensayos de dialéctica marxista*, Editorial Grijalbo, México, 1969.
- * Martorelli, Horacio, “Sociología de la Marginalidad”, en Astori, Danilo et al: Los marginados uruguayos, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, Temas del Siglo XX, 1986.
- * Maslow, Abraham
1973 El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser. Barcelona, Ed. Kairós, 1989.
- * Maslow, Abraham
1983 La personalidad creadora, Barcelona, Ed. Kairós, 1990.
- * Marx, Karl
1932 Manuscritos: economía y filosofía, Barcelona, Ediciones Altaya, 1997.

- * Moffatt, Alfredo
1980 Psicoterapia del Oprimido. Ideología y técnica de la psiquiatría popular, Buenos Aires, Ed. Humanitas, 1988.
- * Moreira, Constanza, “Los trabajadores informales. Análisis de entrevistas.”, en Aguirre, Rosario et al: El trabajo informal en Montevideo, CIEDUR, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
- * Olmos, Pedro,
1985 “Definición de marginalidad”, en Ferrando, Jorge et al: Psicología del Marginado, Montevideo, IPRU, Ediciones Técnicas, 1989.
- * Portes, Alejandro, En torno a la informalidad. Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada”, México, Miguel Angel Porrúa Grupo Editorial, 1995.
- * Scapusio, Ma. Luisa y Nilson, Nora,
1985 “Introducción a la Psicología del marginado”, en Ferrando, Jorge et al: Psicología del Marginado, Montevideo, IPRU, Ediciones Técnicas, 1989.

Indice

Presentación.....	1
I) Construcción de una noción de marginalidad	
I) 1- Revisión de algunos contenidos del término.....	5
I) 2- Algunas consideraciones sobre el concepto de cultura.....	11
II) Categorías marxistas consideradas centrales	
II) 1- Enajenación.....	13
II) 2- Particularidad y Genericidad	
Categorías conexas.....	18
II) 3- Objetivación: un concepto central.....	22
II) 4- La Libertad.....	23
III) La centralidad del trabajo	
III) 1- El trabajo en Marx.....	25
III) 2- El trabajo como condicionante de la subjetividad.....	26
III) 3- El aporte de Jerome Bruner.....	28
III) 4- La concepción del hombre en Maslow.....	36
III) 5- El trabajo en Maslow.....	38
IV) Conclusiones.....	40
Bibliografía.....	43
Indice.....	46